

**19 DE ABRIL 2019
VIERNES SANTO**



Palabra de Dios:

Isaías 52,13 - 53,12.

Él fue traspasado por nuestras rebeliones.

Salmo 30.

Padre, a tus manos encomiendo mi espíritu.

Hebreos 4,14-16; 5,7-9.

**Aprendió a obedecer y se ha convertido
para todos los que le obedecen en autor de salvación.**

Juan 18,1 - 19,42.

**Prendieron a Jesús y lo ataron. ¿No eres tú
también de sus discípulos? No lo soy. Mi reino no es de este
mundo. Lo crucificaron, y con él a otros dos. Mujer, ahí tienes
a tu hijo. Ahí tienes a tu madre. Todo está cumplido. Tomaron
el cuerpo de Jesús y lo vendaron todo con aromas.**



Hermanas Hospitalarias

COMPLEJO ASISTENCIAL BENITO MENNI

La Buena Noticia de la semana

**18 DE ABRIL 2019
JUEVES SANTO**

Año XI. nº: 611



Palabra de Dios:

Exodo 12,1-8.11-14.

Prescripciones sobre la cena pascual.

Salmo 115.

**El cáliz de la bendición es comunión con la
sangre de
Cristo.**

1Corintios 11,23-26.

**Cada vez que coméis y bebéis proclamáis la
muerte del Señor.**

Juan 13,1-15.

Los amó hasta el extremo.

Comentario al Evangelio del Jueves Santo:

LA HORA DE JESÚS

1. Jueves Santo es el día de la «hora» de Jesús, el día de su entrega. En varios momentos importantes habla san Juan de la «hora» del Señor: en Caná de Galilea y en la fiesta de los Tabernáculos («no ha llegado mi hora...») y en la última cena («ya se acerca la hora...»). Propiamente, la «hora» de Jesús equivale a la fase final de su vida, que incluye muerte, resurrección, ascensión y efusión del Espíritu. Según Juan, el «día» de las obras de Jesús termina con la «noche» de la hora. La «hora», en la Escritura, es el momento de la intervención salvífica de Dios. Es tiempo de revelación, de adoración, de liberación y de persecución. Es el momento fijado por el Padre para glorificar a su Hijo por sus obras y por la cruz. A todos nos llega de un modo u otro nuestra «hora».

2. Especial relieve tiene en este día el lavatorio de los pies, servicio que, en tiempos de Jesús, se prestaba obligatoriamente al huésped por obra de un esclavo no judío o de una mujer (la esposa al marido, y la hija al padre). Era un gesto hospitalario de acogida. Y Jesús lo realizó con sus discípulos como signo de entrega total. Es una catequesis de la eucaristía, una exhortación a la caridad, el mandamiento nuevo. Dios no es un dueño terrible, sino un servidor de los humanos que levanta a la persona en su dignidad.

3. El amor de Dios al hombre se revela en sus intervenciones históricas a favor de su pueblo; es un amor que se renueva de generación en generación. Es un amor, además, que se manifiesta de un modo personal bajo la forma de la amistad. Finalmente, es un amor misericordioso que salva y perdona. Con Jesucristo, en la entrega de su «hora», se revela la plenitud del amor de Dios. Como consecuencia del amor de Dios a los seres humanos, debe brotar el amor fraternal de los hombres entre sí y el amor filial para con Dios. Estos dos últimos mandamientos son la culminación de la ley y el resumen de toda exigencia moral.

Casiano Floristán

Comentario al Evangelio del Viernes Santo:

¿QUÉ NOS DICE HOY EN CONCRETO CRISTO DESDE LA CRUZ?

1. Los cuatro relatos de la Pasión la describen en cinco secuencias: arresto, proceso judío, proceso romano, ejecución y sepultura. A partir de un breve relato previo sobre la crucifixión, las distintas narraciones evangélicas de la Pasión están redactadas con mucho mayor detalle que todo el resto de los evangelios. Su estilo difiere del de las literaturas que narran la batalla final y la muerte de un héroe. Son, además, final y comienzo de la vida y el destino de Jesús, al que los discípulos llaman «Cristo» y «Señor» después de la resurrección. Según cómo se interprete y se viva la muerte y resurrección de Jesús, así se configurará el modo de ser cristiano.

2. Jesús fue condenado a muerte y crucificado por blasfemo religioso y alterador del orden público. Es lógico pensar que Jesús contó con una muerte violenta, a juzgar por su comportamiento y las acusaciones que recibió de mago, blasfemo, falso profeta, hijo rebelde, quebrantador del sábado y purificador del Templo. Para entender su muerte no basta con relacionarla con el sanedrín judío o el gobernador romano; es preciso conectarla con su Dios y Padre, cuya cercanía y presencia proclamó. El cómo y el porqué de la muerte de Jesús tienen relación con el cómo y el por qué de toda su vida. Pero la interpretación última de la muerte de Jesús es teológica.

3. La comunidad creyente postpascual, a la luz de la resurrección, denominó a Jesús «Cristo» y «Señor». Con una nueva lectura de la muerte de Jesús, proclamó la Iglesia el señorío de Cristo, traducción actualizada del reino de Dios. Esto no equivale a un silenciamiento del profetismo de Jesús, de su opción por los pobres, de la justicia que entraña el reino y de las exigencias que comporta la fe como conversión. El reino de Dios se hizo presente, de un modo nuevo, con la actividad de Jesús, aunque se concentró de una manera definitiva en el cuerpo resucitado del Señor. Quedarse con el Resucitado de un modo piadoso, sin abarcar con la misma fe al Jesús histórico, es reducir la misma fe. Y para entender el comportamiento de Jesús en su ministerio es preciso tener en cuenta las claves del proceso que le llevó hasta la crucifixión. Pero, una vez aceptado que la cruz es consecuencia del proceder de Jesús, la resurrección debe entenderse como toma de postura de Dios en favor de Jesús y, por tanto, como iluminación de la cruz. Jesús no queda en poder de la muerte, sino fuera de la misma. La cruz de Jesús no se entiende si no es desde la totalidad de su vida; pero, a su vez, la cruz y la muerte de Jesús no tienen sentido si no es por la resurrección, clave de lectura de todo lo previo, a saber, el condicionamiento del vivir de Jesús y de todo nuestro vivir.

Casiano Floristán